

A penas unas palabras, unas palabras liminas. Quiero tomar este tema desde un poco lejano, ya que quiero señalar una paradoja. La paradoja, según se sabe, según solía recordar De Quincey, no es algo extraordinario, no es una verdad que puede parecer increíble. Y ahora vayamos a la paradoja que entraña el tango y más que el tango, la fama del tango, el casi mito del tango.

Fundación de Buenos Aires

Vamos a recordar algo sobre este país en general. Pensamos en el territorio que es ahora nuestra querida patria; pensamos en la que fue casi siempre la zona más fértil y rica, desprotegida de las regiones del vasto imperio español; pensamos que la conquista fue superficial, que había quedado intacta la gran cultura de los pueblos indios y menos españoles. Es posible que muchos indios se sirvieran de la conquista. En muchas de las ciudades, al conquistarlas, los conquistadores se sirvieron de las ciudades, se sirvieron de la fundación en una suerte de error, ya que se fundaron en las zonas más fértiles de las latitudes de las tropas. Y así tenemos a Buenos Aires, por ejemplo, que está casi al nivel del mar, y que, al menos lo mismo con El Rosario, tenemos a Córdoba elevada en una suerte de púo. Y luego nos damos cuenta de que los conquistadores, además de difundir el imperio y la religión, se colaron de los indios, se colaron de los indios, descubriendo incluso para repetir aquellos veros que Francisco no era capaz de descubrir. Históricamente, el país del Perú.

Pues bien, tenemos un territorio de pobres lindeños, de llanuras cuya futura sería futura, tenemos unas pocas ciudades, no ciudades Buenos como Lima o Mérida, sino ciudades pobres y un ambiente burgués, un ambiente en el cual, según he leído, los mismos virreyes no ostentaban sus títulos nobiliarios porque no había ambiente para ello. Y así tenemos nuestra época colonial, sus pobres y luego venturosamente para nosotros, las invasiones inglesas que rechazamos y que demostraron al pueblo de Buenos Aires su propia

Temas del tango

Esta es la desgraciada de una conferencia pronunciada por Jorge Luis Borges el 7 de octubre de 1969 en el acto "Temas del tango en las diferentes épocas", donde se presentó el libro de Tomás de Lara e Inés Leonilda Roncetti de Panti, "El tema del tango en la literatura argentina". La conferencia se publica por primera vez en el libro "El círculo secreto" (Emecé).

fuerza, ya que poco hicieron las autoridades. Fue Buenos Aires la que se defendió, y luego vendría la Revolución de Mayo, y luego aquel Congreso de 1816, en que tomamos la resolución de ser argentinos, es decir, de ser algo que todavía casi no tenía sentido; luego viene la Batalla Argentina, tan azarosa. Tememos el hecho de que la guerra de la Independencia de esta parte de América (la del Norte es muy anterior), es obra en gran parte argentina, colonizadora, venterilista, y todo esto se hace por obra de unos cuantos señores y desde luego de los soldados, los soldados que no tendrían mayor conciencia de lo que era la patria ni de la empresa que habían ac-

metido. Luego tenemos las guerras civiles (y) tenemos la guerra con el Brasil después de la victoria de la larga guerra contra los españoles; luego las guerras de la primera dictadura, luego la guerra del Paraguay y las guerras civiles, es decir, la guerra contra aquellos caudillos que habían tomado el lado de la barbarie y la guerra contra el indio.

Y así o me van hacia 1920, diramos
quién la primera república latino-
americana, y esto solemos olvidarlo.
Pensamos que composiciones como
la "Oda a la Argentina" de Rubén
Dario o las Odas seculares de Lago-
na fueron meros brindis, meras efi-
siones de brindis. Pero,
realmente, yo que



Borges no ballaba. Aquí en la foto, junto a Ester Vilanova.

recuerdo aquellos años (aquellos años en que el comercio me parecía una parte de la iluminación del Continente), cuando todo me había dado a un gran embriaguez, como después, digamos, la revolución de 1955. Y en todos aquellos años habíamos hecho muchas cosas: habíamos perdido una gran república por obra ciertamente de la inteligencia, pero también habíamos hecho de nosotros un país que difiere de otros de este continente, por el hecho de ser un país de clase media y de población blanca, sin mucha población indígena y casi sin población africana, ya que las esclavas y los descendientes de los esclavos americanos han desaparecido.

Mientras, el tango

Luego, juntamente con la revolución, nace un género literario peculiar: la poesía gauchesco, inaugurada por el montevideano Bartolomé Hidalgo, y que nos llega y que culmina, en la obra de Ascasubi, de Hernández, en Don Segundo Sombra también. Luego el modernismo que renueva las diversas literaturas, cuyo instrumento es el

lengua española, y que surge de este lado del mar, ya que en contra de la geografía estilbamos más cerca —y quizá aún lo estemos—, más cerca de Francia y de Edgar Allan Poe que de España. Y luego surge esta gran ciudad, Buenos Aires, y el hecho de que todos nos sintamos argentinos.

que todos nos sentimos argentinos. Así poco importa nuestra ascendencia, lo que importa es que todos somos de los mismos amigos más íntimos o más cercanos. Máxime cuando, como Carlos Maldonado, el gran poeta uruguayo, dice: "Yo soy de los amigos que su madre y su padre son florentinos. Yo, que yo sepa (pero nada puede estar seguro), no tengo sangre italiana, tengo sangre paraguaya, tengo sangre peruana, tengo sangre uruguaya, tengo sangre brasileña, tengo sangre india. Boy Casanova, es mi maternal de origen francés, es el paternal de origen español, es el abuelo de origen italiano, es el bisabuelo de origen chino. Tengo todos los amigos de diferentes razas y eso no ha significado la menor guerra entre nosotros. Yo soy de los amigos que son todos los amigos que todos nos sentimos argentinos".

Pues bien, el modernismo, según nos recuerda Man Herreriz Ugras, no es un movimiento que se agota en tener una de sus capitales en Buenos Aires, la otra es México. Y hay según Juan Ramón Jiménez una distinción entre los modernistas de la Argentina y los de México: "El argentino es más europeo, el mexicano más latinoamericano".

Después de haber leído a España e inspirado por ejemplos a dos grandes poetas, los hermanos Manuel y Antonio Machado, el modernismo argentino, sin embargo, todo esto de algún modo es secreto para el mundo, todo esto no interesa más que a la gente. Pero, ¿cómo se puede ser argentino, si no, entre cosa casi lejana.

Casas no santas

Yo he conversado con Suborido, autor de "La monocha", he conversado con Ernesto Ponce, autor de "Don Juan" y creo que de "El embaulador"; he conversado con gente de la familia de Greco; he conversado con hombres que vivieron los orígenes del tango. Quiero recordar aquí a mi amigo don Nicolás Paredes, cuñado que fue de Dilemo. Quiero



TANGO ARRABALERO.— Aquí en esta escuela los gauchos se aguantan para medirse a tangozitos.

Temas del tango [artículo] Jorge Luis Borges.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Temas del tango [artículo] Jorge Luis Borges. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)